

sas. Pero nó, los castos esposos, como no tienen mas que un hijo que atraiga toda su atencion, juntos vuelven á la ciudad santa, y encontrándolo en ella, María dice á Jesus: "vuestro padre y yó os buscábamos." No dijo nosotros y vuestros hermanos os buscábamos; y por cierto, que aquel hubiera sido el caso de hacer mencion de ellos, supuesta su muy delicada ternura maternal; entonces, repito, la hubiera invocado, y tanto más cuanto que Jesus por su ausencia los habria privado de su compañía, ó haciendo mérito de las fatigas y pasos que con ellos dieran para encontrarlo.

Vemos tambien que María estaba enteramente absorbida por los cuidados para con Jesus, que á él estaba íntimamente adherida, que recogia con avidez y afeccion todas las palabras que brotaban de sus labios. *Conservabat omnia verba haec in corde suo.* Con estas consideraciones lleguemos hasta los últimos momentos de Jesus: se halla sobre la Cruz, sufre toda la amargura de su suplicio, y sin embargo, á vista de su madre, su ternura filial domina su dolor. Hé allí á vuestra madre, le dice á Juan, indicándole á María: hé allí á vuestro hijo, dice, indicando á Juan. ¿Habria hablado así el mártir del Gólgota, si María hubiera tenido otros hijos? ¿habría habido necesidad de darle un consolador teniéndolo quien la consolara? ¿y de un protector teniéndolo en sus hijos? No era muy natural que no hubiera reconocido

otro techo que el de estos, mientras que no tuvo otro que el de Juan, ni otro compañero que este?

María, pues, vírgen al pié de la cruz, será siempre vírgen, porque habiendosela así dado Jesus á Juan por madre, habria sido ella infiel á la recomendacion de su hijo, si despues hubiera contraído una union de la que hubiera resultado fecundada. El sentimiento católico rechaza toda idea de infidelidad en la que proclama *Virgo fidelis.*

Ninguna palabra pues del texto sagrado autoriza para creer que cuando en él se habla de los hermanos de Jesus, sea en el sentido que hayan sidolo propiamente de María ó de José. Así pues, necesitamos examinar de quienes eran hijos aquellos que llevan tal nombre en el Evangelio. Algunos Santos Padres nos dicen que eran hijos de José porque los habia tenido de otro matrimonio: esto es imposible. El hijo se distingue por el nombre de su padre. Así la Escritura dice: Alexander Philippi, esto es, Alejandro hijo de Filipo; Santiago el menor es llamado *Jacobus Alphaei* y el mayor *Jacobus Zebedaei.* Cualquiera de los dos á quien se haya llamado hermano de Jesus, porque es discutible este punto, se ve que ninguno de ellos es hijo de José. María madre de Santiago y de José, llamados hermanos del Salvador, vivia cuando la muerte de Nuesrro Señor Jesucristo; no podia pues ser esposa de Señor San José, como lo hemos ya dicho. Júdas tambien, llamado hermano de Jesus,

se dice en el texto que es hermano de Santiago. Luego como aquel, tampoco este puede ser hijo de María, por la misma razon. Ved ya á tres hermanos de Jesus que no pueden ser hijos, ni de Señor San José, ni de la Vírgen María, sino de Cleofas y de María su esposa. En cuanto á Simon, Egesipo, judío de origen, nos dice que era hermano de Santiago á quien él sucedió sobre la silla de Jerusalem. Así pues, los que se llaman hermanos de Jesus, eran simplemente los hijos de Cleofas ó Alfeo, dos nombres que parece que no designan mas que uno, y á este Cleofas, hermano de Señor San José. Así pues, por tal razon vemos que los que se llaman hermanos de Jesus, eran simplemente primos hermanos. Otros sin negar que Cleofas ó Alfeo fuera hermano de Señor San José, dicen que María su esposa era hermana de la Santísima Vírgen: se apoyan en estas palabras del Evangelio: *Stabant juxta crucem Jesu Mater ejus et Soror matris ejus Mariae Cleophae.* Esto sería indiferente si tal opinion no tuviera el inconveniente de atacar una tradicion que atribuye á María madre de Jesus, un nacimiento milagroso, excluyendo toda fraternidad.

Por cierto que no hay inconveniente en que María haya tenido una hermana, pero es necesario tener presente que toda la tradicion, apoyada en testimonios auténticos, atribuye á María un nacimiento milagroso, lo que excluye toda fraternidad. Señora Santa Ana, nos dicen los Santos Padres, era de una edad muy avanzada cuando dió al mundo á la Madre del Salvador. María, pues, tuvo un nacimiento extraordinario como el de Isaac, de S. Juan Bautista, etc. ¿Por qué pues, sin pruebas, atribuir una hermana á

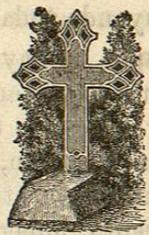
María? Esto que pase por parte de los incrédulos, pero no por parte de los católicos, como el Abate Darras, que acepta esta opinion. Si María, madre de Jesus, tuvo otra hermana, ¿por qué se le llamó tambien María, cuando no digo entonces, sino aun en nuestros dias se acostumbra que los de una misma familia no lleven el mismo nombre? Pero admitamos por un momento que María Santísima tuvo esta hermana como se pretende, entonces esto está en pugna con la cronología. Simon hijo de María, (que se supone hermana de la madre de Jesus,) uno de los que han sido llamados hermanos de Jesus, sucedió á Santiago como Obispo de Jerusalem y murió á la edad de ciento veinte años, en el segundo año del imperio de Trajano, es decir, que era de más edad que Nuestro Señor Jesucristo, y Santiago llamado tambien hermano de Nuestro Señor Jesucristo, murió el año de sesenta y tres, de la era cristiana á la edad de noventa y seis años; tenia pues treinta años más que Jesus. ¿Cómo pues la hermana de María, nacida despues de ella, pudo tener hijos de mayor edad que el Salvador?

Recojamos la tradicion con más respeto, no nos admiremos que el milagro haya acompañado al nacimiento de la que debia ser elevada sobre todas las criaturas. El Verbo queria llamar la atencion sobre la que debia ser su madre; colmando los votos de S. Joaquin y Señora Santa Ana por el nacimiento tardío de María, queria hacerles conocer el tesoro que recojerian en sus manos. Antes de dar fé á una nueva historia que contradiga todo lo que los siglos nos han enseñado, y todo lo que hemos creído hasta ahora, no lo

aceptemos con simples afirmaciones, sino que es necesario que lo apoyemos en sólidas y fundadas pruebas; no aceptémos sin desconfianza y sin prueba la vida de los Santos, y sobre todo, la historia de la Santísima Virgen compuesta por la impiedad moderna.

Segun pues lo que hemos dicho, los que el Evangelio llamó entonces hermanos de Jesus, serian simplemente los hijos de Alfeo ó Cleofas, hermanos de Señor San José; y en tal caso ¿porqué el Evangelio nos dice expresamente que María, muger de Cleofas, era hermana de Maria Santísima? *Stabant iuxta crucem Jesu Mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophae.* Ved pues llegado el momento de determinar el sentido de esta pablabra, *hermanos*, segun el sentido que tenia entre los Judíos. No es el de hermano segun la naturaleza como lo eran Cain y Abel, pues tambien lo daban por un título de afecion, y así es como Jesucristo apareciéndosele á la Magdalena despues de su resurreccion, le dijo fuera á encontrar á sus hermanos, es decir, á sus apóstoles. [San Juan, XX. 17.] De la misma manera el apóstol llama hermanos á los cristianos á quienes dirige sus cartas, y esto se ha perpetuado hasta nosotros cuando en la cátedra sagrada el orador se dirige á su auditorio y provoca su atencion llamándolos hermanos. Se designa tambien con el mismo nombre á todos los individuos de una misma naturaleza, de una misma religion; así los Israelitas se decian todos hermanos. (Deut XVII.) ¿Hablamos de los herejes, de los pecadores? les llamamos nuestros hermanos separados, ó nuestros hermanos extraviados. En fin, la palabra hermano sirve para designar

toda especie de parentesco, sin distincion de grado, y como un nombre genérico. Sabemos que Lot era sobrino de Abraham, y con todo el orador sagrado dice: "Sabiedo Abraham la cautividad de Lot su hermano, armó á sus criados para libertarlo y lo puso en salvo con todas sus riquezas" [Gen. XIV 14, 16.] "Ved como Labán habla á su sobrino Jacob: "Será, le dice, que porque eres mi hermano que me sirvas gratuitamente"? [id XXIX. 15. Tobias dá el título de hermana á Sara su esposa, que no era su parienta sino en un grado muy remoto. Consúltese sobre este objeto á San Gerónimo contra Helvidio y á San Agustin (Civ. Dei. LXVI c. 19.) Segun pues todos los intérpretes, la palabra hermano la tomamos en este sentido y decimos que los que en el texto sagrado se llaman hermanos de Jesus, eran sus primos hermanos, hijos de Cleofas, hermano de Señor San José, y que María, llamada hermana de la Santísima Virgen, era su cuñada, esposa de Cleofas.



DEFUNCIONES.

El día 18 de Febrero, falleció el Sr. Presb. D. J. Encarnacion Peña.

El día 4 del presente falleció en esta capital el Sr. Presb. D. Luis Godina.

R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Abril 22 de 1882.

NUM. 42.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

DISCURSO

de nuestro Smo. Padre LEON XIII,
al Sacro Colegio Romano.

Nuestro Santísimo Padre el Papa recibió el juéves 2 de Marzo, con motivo del septuagésimo tercio aniversario de su nacimiento, y del cuarto aniversario de su coronacion que se celebró al dia siguiente, los homenajes y las felicitaciones del Sacro Colegio y de los diversos órdenes de la prelatura romana.

Despues de haber leído un notable mensaje el cardenal Di Pietro, decano del Sacro Colegio, el Soberano Pontífice pronunció el siguiente notable discurso:

"Al acoger con ánimo agradecido los afectuosos y devotos sentimientos que el Sacro Colegio Nos renueva en el dia aniversario de Nuestra coronacion, no solamente Nos complacemos

en manifestarle Nuestra gratitud, sino que tambien Nos es sumamente grato expresarle Nuestra plena satisfaccion por el ilustrado concurso que nos presta asiduamente en el difícil gobierno de la Iglesia. En el cual no hay que maravillarse si á las alegrías se mezclan en abundancia amarguras y dolores, porque como vos, señor Cardenal, indicásteis poco ha, tal es la economía, tal el consejo con que es guiada la Iglesia por la Providencia divina.

"Y no es extraño que hasta en un dia tan gozoso se recuerde la dura condicion de la Iglesia y de Nuestra persona, porque esta situacion nos preocupa continuamente sobre todas las cosas y exige nuestros más solícitos cuidados. Una série de hechos bien conocidos del Sacro Colegio, ha llamado sobre ella la atenciou de todo el mundo cristiano en el año que ahora termina, y de las más lejanas comarcas se han elevado en favor de Nuestra causa numerosas y autorizadas voces.

"Hoy vemos que de propósito se in-